

lable de la pérdida de tal Maestro. Enterneciòse el Santo, porque la amaba de coraçon, como à hija primogénita de su espíritu, y tenacísima observante de la mas estrecha pobreza. Notò para su consuelo vna carta, en que la daba palabra, de que le veria, y cumpliria sus afectuosos deseos. Confortòla mucho en el servicio de Dios, y diòla su bendicion amplísima, y à todas sus hijas. Faltòle al Santo la vida, pero no faltò à su palabra; porque dispuso la providencia Divina, contra toda humana esperanza, que el Venerable Cadaver fuèlle llevado al Convento de San Damian, donde pudo Santa Clara, y todas sus Monjas verle muy à satisfacion, registrando, y regalandose con sus maravillosos llagas.

Despues de esto, teniendo presentes à sus Frayles, les encomendò con mucho aprieto, que tuviesse en gran reverencia, y estimacion el Convento de Porciuncula, cuna feliz, Oriente dicho de la Religion Serafica. Para su conservacion, mandò se escribiesse las advertencias siguientes.

Quiero, y es mi voluntad, que este Convento estè siempre inmediatamente sujeto al General de toda la Orden, el qual ponga especial cuidado en elegir para moradores suyos los mas virtuosos, y mas rigidos observadores de la Regla. Los Coristas, ò juvenes, sean de los mas exemplares, y que mejor sepan rezar, y cantar el Oficio Divino, para que la devota consonancia, y gravedad pausada del Coro, sea agradable, y de edificacion à los Religiosos, y à los seglares. Los Legos sean de vida honesta, de mucha humildad, y buena discrecion, y ocupense lóablemente en el servicio de la Comunidad. Ningun Frayle, que no sea morador del Convento, penetrarà à lo interior de sus Claustros, sino fuere acompañando al General, ò con expressa li-

ciencia suya. Los Limosneros nunca se atrevan à dezir palabras ociosas, trayendo al Convento noticias de las novedades del siglo, ni de otra cosa, que no sea conducente à la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas. Y para obiar este inconveniente, à que dà lugar la impertinente curiosidad de saber lo que no importa, y sabido causa distraccion. No quiero, que en este Convento entren Frayles de otras partes, y regiones; para que estè lugar se conserve siempre puro, y libre de estas corruptelas, que empañan, y deslucen su candida observancia. Si muriere alguno, elija el General otro en su lugar de vida perfecta. El motivo, hijos, que tengo para zelar con tanta atencion la santidad de este Convento, es, porque si acaso en las demás partes de el mundo los Frayles olvidados de su primera vocacion faltaren à la pureza, y santidad de vida, que deben hazer, como professores de esta Regla: quiero, que este se conserve puro, y libre de abusos, y relajaciones, y que sea vn espejo clarísimo, en que se mire, y se componga toda la Religion, restituyendose con su exemplo à su primera hermosura. Este Convento sea candelero; en que la antorcha luminosa de la vida Evangelica resplandezca siempre, y arda delante de el Trono de Dios, y de MARIA siempre Virgen. Sea, hijos, vn propiciatorio, por el qual el Supremo Juez temple sus iras, perdonando por las virtudes con que aqui es servido, y venerado, los defectos, y culpas, con que en otras partes es ofendido. Mirad, hijos, que en ningun tiempo hagais dexacion de este lugar, y si con violencia os intentaren echar de el por vna parte, porfiad à entrar por otra; porque esta es tierra Santa, en que tienen puesto su Trono la Magestad, y misericordia de Christo, y

MARIA Santísima su Madre purísima siempre Virgen. Aqui siendo muy pocos nos multiplicò el Altísimo en inmenso numero. Aqui rayò la luz de la divina Sabiduria; y deshaziendo las confusas sombras de el engaño, y vanidad mundana, ilustrò nuestras almas con el resplandor de verdad eterna. Aqui se encendió la hoguera de el Amor divino, para que ardieffen nuestros coraçones victimas de la caridad. Aqui tiene puestos sus estrados la misericordia de Dios para despachar las peticiones, de quien con feè rendida pide, y adora à su Magestad Soberana. Advierto, empero, que este lugar es terrible, al passo, que venerable, y que será gravísimo el castigo del que con culpas le profanare desatentos; porque es especialísima habitacion de Dios, y Sagrario de MARIA siempre Virgen su purísima Madre, consagrado muchas vezes de sus adorables plantas; cuya guarda vigilante, y zelosa de sus honores son los Santos Angeles Parainfos de sus misericordias, y vengadores de sus injurias.

Con tales veras, y encarecimientos encomendò el culto, y reverencia de este Convento; y por la noticia, que he podido adquirir, se conserva en el con sumo rigor la disciplina regular en mucha austeridad, y profundísimo silencio. No turba, ni embaraza esta quietud el concurso de la comun devocion, porque para que no se altere, ni turbe su recogimiento, se arbitró, que no lexos del aya vna hospederia muy capaz, con Religiosos deputados à este ministerio, con que se

observa con la posible puntualidad la vltima, y santa voluntad del Santo Fundador.

Parte I.

CAPITULO XXIII.
Actos heroycos de humildad, y caridad ardiente en el vltimo dia de su vida.

EL dia antes de su dicho tránsito, que fuè Viernes, llamó el Santo à Fray Angelo de Reate, y à Fray Leon, y alternando con ellos se puso à cantar el Cantico de el Sol, imitando en las dulçuras de su canto al Cisne, que previene con musicos vltimos paraísimos. Con venturosa casualidad hallè disputada la question, porque este paxaro con las suavidades de su voz desmiente las amarguras de su muerte, à distincion de otro, à quien llaman la Serena, que en los postreros alientos de la vida dà funestos, y melancolicos graznidos con assombro de quien los oye. Reducese con bien fundada Filosofia la distincion de sus muertes, à la contrariedad de sus vidas. La Serena es paxaro inmundado, criafe en lugares pantanosos; su ordinario sustento son inmundas fangas, nacidas de la putrefaccion, y humedad de la tierra; su bebida son aguas turbias, y cenagosas, de que nace, que la sangre de que se nutre sea terrea, pesada, y melancolica, y como quando muere el animal, la parte, que como mas principal, padece mas, es el coraçon, à cuyo socorro acude la sangre para administrar vitales espiritus; la de la Serena, que es tan viciada, y melancolica, ocasiona congojas, que explica en destempladas voces, y tristes graznidos. Todo lo contrario sucede en el Cisne, ave limpiísima, su comida son yerbas saludables, y aromaticas, su bebida las aguas mas puras, y cristalinas, con que la sangre que engendra es purísima; esta quando muere acude à socorrer el coraçon, y como es

tan pura, le alegre, y prorrumpe en armoniosos, y suaves acentos, con que cierra la clausula de su vida. Llorra el pecador quando muere, y gime siendo vn horror cada voz suya, y vn affombro cada aliento, porque vivió de las inmundicias del pecado; pero San Francisco, que bebió de los cristales de la santidad, y se alimentò de las purezas de la virtud; quando muere canta, sus parafismos son canticos, sus congojas hymnos, sus accidentes suspensiones armoniosas de su elevada espíritu. Confia en la muerte, el que vivió crucificado con temor toda la vida, y abraza con alegría las margenes del puerto, el que luchò valiente con las furias del golfo.

Acabado el cantico, le pareció ser tiempo ya de hazer amistades con su cuerpo, à quien siempre llamó, y tratò como à enemigo: y de los muchos, y malos tratamientos que le hizo con el rigor de sus penitencias, avia formado algun escrupulo. Quales seràn las virtudes de este humano Serafin, si son perfecciones hasta sus escrupulos? Incorporòse como pudo en la cama, y con aquella santa simplicidad de palabras, que siempre usaba, pidió perdon à su cuerpo en esta forma. Hermano cuerpo, perdóname, si te he tratado con demasiada aspereza por sujetarte à las leyes de el espíritu. Vivi siempre rezeloso de tus rebeldias, y parecióme preciso el rigor, para corregir tus aviesos, y desordenes. La experiencia me enseñò, que por lo que tienes de bruto, puede contigo mas el temor del castigo, que la fuerça de la razon; y si acaso excedi en la correccion de tus viciadas inclinaciones, disculpa sea de mi exceso la buena intencion mia; pues si te ocasionè dolores, y penas, fuè para que fuesses particionero de mayores glorias. Quedaron con devota ternura compungidos los oyentes, viendo formar escrupu-

los de la virtud, y rezelos de la perfeccion. A no ser la penitencia virtud tan calificada, se pudiera tener su confesion por sospechosa; pues reincidió tan presto, que de su reincidencia, se infiere mas bien la porfia, que la enmienda. Ay virtudes tan heroycas, que se hazen admirables, hasta en los extremos, y graduan de inocentes, y loables hasta las nimiedades. No se si diga, que tienen las virtudes tambien sus obstinaciones, haziendo oposicion, y punta à los vicios, hasta en lo tematico: desempeña mi presumpcion el caso siguiente.

Despues inmediatamente, que pidió perdon à su cuerpo, rogò con muchas instancias à los Frayles, que desnudo en carnes, y sin mas abrigo, que los paños de la honestidad, le pusiesen sobre la tierra desnuda. Agradecido le pudo quedar el cuerpo de verle tan bien enmendado. El que vivió siempre de mortificado, no sabe morir sin mortificacion. Estaba nuestro Santo muy prendado de la penitencia, de cuyo comercio sacò en vsuras mucho tesoro de merecimientos, y no quiso alejarfe de sus ganancias, quando estaba para el Cielo tan de partida. Desnudo nació como todos para luchar con los afanes de la vida: desnudo, como casto ninguno en los braços del Obispo de Afsis presentò la batalla à los enemigos del alma, mundo, demonio, y carnes; y desnudo en Porciuncula se le presenta à la muerte, para asegurarse en el triunfo, el que fuè siempre dichofo en las batallas por su desnudez. Luego que le pusieron desnudo sobre la tierra, cruzò sobre el pecho los braços, cubriendo cautamente con la mano siniestra la llaga del costado: y levantando los ojos al Cielo con devota ternura, dixo: Hijos, ya yo he hecho lo que me toca: lo que à vosotros toca hazer aora, Christo mi bien os lo enseñe. Los Religio-

giosos à vista de vn espectáculo tan raro estaban suspensos en admiracion, bañados en lagrimas de ternura, heridos de dolor, y faltos de consejo, sin saber que hazerfe en lance tan extraño. El Santo se estuvo sobre la tierra en la misma postura, los ojos en elevacion, con gran ferenidad en el rostro, y sin movimiento alguno, por vn largo quarto de hora, hasta que el Señor revelò à Fray Riguero, à quien el Santo llamaba su Guardian, que le ofreciese de limosna el Habito, que Jacoba avia traído para su mortaja. Llegòse, pues, à él, y dixo: Padre, este Habito, para que con él te entierres, te doy de limosna por amor de Dios, como à pobre suyo: y te mando por santa obediencia, que le admiras en su santo nombre. No es ponderable la alegría, y júbilo de su corazón, viendo, que hasta el último lance de su vida avia guardado la prometida fee à la santa pobreza.

Con esto permitió, que le bolviesen à la cama, dando gracias al Señor, porque libre, y desembarazado de todas las cosas del mundo apresuraba para el Cielo su jornada. O Señor, dezia, benditas sean tus inefables misericordias; tus consolaciones, Señor, alegraron mi alma. Gozoso muero en los dulces braços de mi señora la santa pobreza. Hijos, ayudadme à dar gracias à mi Señor Jesu Christo, por la inefable dignacion, con que favorece à este vilísimo siervo suyo, dandome à mi señora la santa pobreza, para que me asista en el último conflicto. Aquella, hijos, aquella dulcísima esposa suya, con quien celebrò desposorios en el talamo de humilde pefebre, y en cuyos braços amorosos diò la vida en las aras de la Cruz. Estas, y otras excelencias de esta prodigiosa virtud, dezia con tal fervor de espíritu, con tal energia de palabras, que los concurrentes solo con admiracion,

Parté I.

lagrimas, y suspiros, podian explicar sus afectos.

CAPITULO XXIV.

Dà la bendicion al Beato Fray Bernardo de Quintabal su primogenito: y recibe el Sacramento de la Extremavncion.

AL ponerse el Sol este dia Viernes, viendo los Religiosos la debilidad, y caimiento de los pulsos, y oyendo las repetidas instancias que hazia el Santo, porque le traxessen la Extremavncion, le dieron este consuelo, y la recibió con gran fervor, y alegría de espíritu. Consolò despues à sus tristes, y llorosos discipulos con palabras amorosas, dandoles à entender, que son mas largos los dias de la caridad, que los de la vida, y que mas allà de la muerte estiene su jurisdicion el amor, y que donde mas bien que en la Patria, podia cuydar de los hijos que dexaba en las opresiones del destierro. Alentòlos mucho en el Señor, aconsejando no perdieffen de vista la vocacion altísima de su estado; que amassen mucho à la santa pobreza, gloria, y blason de su Instituto; que tuviesffen siempre cordial, y rendida obediencia à la Iglesia Romana, y à su Pastor Supremo; y que se armassen de fortaleza para las tribulaciones futuras, zelando con valor la autoridad de la Sede Apostolica, y la pureza de la Regla. Toda la noche la pasó con mucha ferenidad, y sosiego; porque ya ni los dolores, ni las congojas le molestaban, excedidas de la superabundancia de el gozo que tenia su corazón, viendo cercano el termino, en que su espíritu suelto de las piguelas de la carne, avia de bolar à la esfera de la divinidad, centro de su Serafico amor.

Xx 3

A